

## LAS MUJERES EN LA REGIÓN DEL CHACO AMERICANO Y SU RELACIÓN CON LOS RECURSOS NATURALES

En la región del Chaco Americano (Argentina-Bolivia-Paraguay), distintas organizaciones de mujeres abordan problemáticas desde una perspectiva de género: afrontan conflictos y amenazas, promueven acciones de denuncia, protesta, vigilancia y control, sin embargo, estamos tratando de avanzar en propuestas hasta ahora poco coordinadas a nivel regional y de escaso poder de incidencia.

Las desigualdades en el usufructo de los recursos naturales, así como en las cargas por los daños ambientales, se conoce como "injusticia ambiental". La concentración de los recursos ambientales bajo el poderío del poder económico, traslada muchas veces los daños ambientales del desarrollo hacia las poblaciones de baja renta, marginales y/o vulnerables, siendo los principales afectados los barrios pobres, espacios rurales y grupos tradicionalmente discriminados como indígenas y migrantes.

Los recursos naturales no solo tienen un valor biológico sino político, económico y cultural. A través del trabajo, las sociedades se apropian de la naturaleza transformando sus recursos. Sin embargo, la relación sociedad – recursos naturales, está marcada por modos de dominio del medio ambiente en cuyo diseño y toma de decisiones las mujeres quedan excluidas. Es un modelo que supone la explotación patriarcal de la naturaleza, donde se desconoce el aporte de las mujeres a la supervivencia, la conservación y el desarrollo. Fuertes barreras vinculadas a la condición socioeconómica y por eso, al desigual ac-

ceso a recursos vitales como el agua o la tierra someten a la mujer a jornadas más largas de trabajo combinando tareas domésticas y reproductivas como cocinar, cuidar a los hijos, limpiar, buscar leña, agua, combustible, a lo que se suman actividades productivas para su sustento. Estas y otras como el bajo acceso a educación y servicios de salud, altas tasas de mortalidad, bajos ingresos, y una fuerte discriminación por sexo constituyen las dificultades a las que deben enfrentarse las mujeres campesinas, indígenas y urbanas del Chaco Argentino.

Ya que las relaciones de poder se expresan en la toma de las decisiones y en las formas de participación, acceso y control, para aspirar una sustentabilidad socio-económica y ambiental real, las mujeres deben ser co-autoras y actoras de los planes de desarrollo e impulsoras de otros modelos de relación con el medio ambiente.

Aproximarnos a la situación de las mujeres campesinas-indígenas de la región chaqueña en relación al derecho de acceso y control de la tierra, así como de los recursos naturales implica un acercamiento a la problemática de cómo se ejerce el derecho de acceso a la propiedad de la tierra por parte de ellas. Ello implica considerar como las mujeres enfrentan el predominio de la masculinización de esa propiedad, lo que ha sido identificada como una de las causas centrales de la desigualdad social entre hombres y mujeres. Se suma que el acceso a la tierra genera protección material (frente a casos de



PESCA ARTESANAL REALIZADA POR UN GRUPO DE MUJERES INDÍGENAS.



Fotos de B. Fulchieri

separaciones, viudez, divorcios), condiciones de vida más autónomas, incremento de capacidades, voz propia y oportunidades para un aporte reconocido en el ámbito familiar, comunitario y de la sociedad en su conjunto.

La tierra es un derecho irrenunciable porque es a) fuente de ingresos, alimentos y bienestar; b) subsistencia en el medio rural, bien decisivo para el desarrollo e inclusión; c) poder: la tenencia de tierra impacta en la condición social, económica y política dado que favorece el acceso a créditos, a organizaciones rurales, incrementa el poder

de negociación dentro y fuera de la casa y las posibilidades de participación en la toma de decisión comunitaria; d) en muchas culturas es un valor simbólico asociado a la vida, la identidad y la herencia cultural; e) autonomía. El acceso a la tierra para las mujeres indígenas es un factor social, cultural y económico importante que permite comprender su condición de empobrecimiento: “la tierra no sólo constituye un activo fundamental para la producción de alimentos y la seguridad alimentaria, sino que representa la seguridad de un lugar de residencia, de pertenencia e identidad social y cultural” (FAO, 2007).

Otro de los principales problemas identificados por es la escasez de agua para consumo y producción. El modo en que las mujeres y las niñas tienen acceso al agua es parte de un problema más amplio que es la relación entre el agua y la soberanía alimentaria. Ellas están mucho más directamente afectadas por la falta de acceso al agua dado que son las que se hacen cargo de la mayoría de las tareas relacionadas con el agua tales como la producción de alimentos, la agricultura familiar, chacras y huertas, así como muchos de las tareas de cuidado en el seno de las unidades domésticas. Sin embargo, su participación en los procesos de toma de decisiones en materia de gestión del agua y de los alimentos sigue siendo considerablemente bajo.

Las mujeres “defensoras ambientales” que se conocen en la región, son por lo general campesinas, indígenas y/o mujeres de grupos marginales urbanos. Ellas luchan por el acceso al agua y a la tenencia de la tierra de sus comunidades, o en contra de la contaminación y deforestación. Reivindican la preservación de los recursos naturales, y la soberanía alimentaria, como base para desplegar las estrategias de supervivencia de sus

comunidades. En este contexto se inscribe el proyecto “Fortaleciendo a las Defensoras de Derechos Ambientales en el Chaco Americano” coordinado por Plurales, el FMS, CCIMCAT. En ese marco, la estrategia central de este programa busca a equilibrar la posición de desventaja y disminuir la vulnerabilidad organizacional en la que se encuentran las mujeres chaqueñas, aumentando su visibilidad y capacidad de incidencia en las políticas públicas socio-ambientales de la región. Ello se conseguirá mediante el fortalecimiento de sus organizaciones y la promoción de sus vínculos internos y externos.

Estos resultados serán posibles mediante las siguientes acciones: (1) Brindar apoyo a grupos de mujeres de base que defienden y promueven sus derechos ambientales y los de sus comunidades; (2) Brindar acompañamiento y apoyo técnico político para fortalecer las capacidades organizativas y de incidencia política de los grupos de defensoras ambientales; (3) Promover redes y alianzas entre los grupos de defensoras ambientales; (4) Generar información sobre la situación de vulneración de los derechos humanos desde la perspectiva del desarrollo sustentable y de género en la Ecorregión del Gran Chaco Americano.



MUJER INVOLUCRADA EN LAS TAREAS DE PESCA.

---

*El escenario productivo  
del Pilcomayo*

---

La región del Gran Chaco ha sido tradicionalmente postergada social y geográficamente. Actualmente es el escenario de un proceso de colonización y cambio de uso de la tierra sin precedentes por su magnitud y velocidad. Este proceso involucra la incorporación de nuevas áreas de producción intensiva para algunos sectores como los agroganaderos. Dado el atraso económico y logístico de la región, puede ser leído como una señal promisoriosa. Sin embargo, implica también una alerta sobre los riesgos potenciales o reales que conlleva en cuanto a la sustentabilidad social y ambiental. En este sentido existe una gran preocupación sobre temas como la planificación y el ordenamiento territorial, cambio climático, pérdida de biodiversidad y conectividad entre ambientes, desplazamiento de poblaciones rurales, etc. En el ámbito social, la caída del empleo rural, la concentración de la renta y conflictos entre comunidades campesinas y originarias, procesos migratorios, falta o limitación de programas específicos para pequeños productores, son entre otros, temas de mucha y actual relevancia.

Este nuevo impulso que tiene el sistema productivo en el Gran Chaco, se encuentra relacionado con el importante desarrollo de la red vial que ha tenido la región como parte de un proceso de integración regional del Cono Sur que tiene al Chaco en el epicentro del mismo. Este desarrollo de infraestructura mejora significativamente la comunicación, el acceso a los servicios, disminuye los precios de los fletes que encarecen el valor de las producciones, y que no son temas menores en una región que presenta un alto grado de aislamiento, por encontrarse a grandes distancias de los sistemas generales de transporte como los puertos y grandes ciudades.

Todo este desarrollo productivo requiere de una adecuada planificación y previsión, para mitigar cualquier tipo de impacto que pueda afectar negativamente a la biodiversidad regional, al medio ambiente en general y por supuesto a las comunidades que lo habitan. Pero sin duda alguna este proceso de transformación abre la puerta a oportunidades que contribuyen al desarrollo social y productivo de pueblos que han estado tradicionalmente marginados.

Como un hito inicial para mediar entre el desarrollo y la sustentabilidad, Argentina, Bolivia y el Paraguay, firmaron el Acuerdo Marco de Cooperación suscripto el 15 de marzo de 2007 en el marco de la Quinta Sesión del Comité de Revisión de la Implementación de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CRIC 5). Dentro del Acuerdo Marco se incluyó el proyecto: "Manejo Sustentable de Bosques en el Ecosistema transfronterizo del Gran Chaco Americano". Con este acuerdo los países se

unieron con el propósito común de conjugar los esfuerzos emprendidos para promover un estilo de desarrollo con igualdad y con solidaridad que incentive la participación y que eleve el nivel de vida de sus pueblos, desde una perspectiva de desarrollo sostenible. Este acuerdo hoy se ve fortalecido por el impulso que desde el ZICOSUR se está dando hacia la región del Gran Chaco Americano y particularmente hacia los esfuerzos de integración entre los gobiernos subnacionales en aras de fomentar un mayor intercambio social y productivo entre los pueblos que habitan esta ecorregión.



VISTA AÉREA DEL VERTEDERO SOBRE LA RUTA PROVINCIAL 28, PROVINCIA DE FORMOSA.

S. Malizia/ProYungas

## Ganadería

La ganadería como actividad productiva principal y tradicional en ciertos espacios del Gran Chaco estuvo asociada inicialmente a la explotación forestal, cuya industria generó una transitoria organización económica del espacio para sustentar la actividad extractiva y se optó por la ganadería como el “uso secundario de la tierra”. A lo largo del tiempo esta actividad se mantuvo gracias a la confluencia de factores como el desarrollo de infraestructura, características de los animales, demanda, forma de vida, etc.

Actualmente esta actividad productiva en su modalidad más extendida de “ganadería bajo monte” produce un fuerte impacto ambiental dada su gran extensión geográfica y porque afecta la dinámica de regeneración del bosque por ramoneo y pisoteo. Por otra parte la ganadería intensiva ocasiona la sustitución de vegetación nativa por cultivos de pasturas para el ganado (bovino, ovino, equino). Generalmente son plantadas especies de gramíneas exóticas con nivel de tecnificación media. Esta práctica implica mayores impactos ambientales por transformación, que los causados en la ganadería en vegetación natural, ya que requiere desmontes, incorporación de pasturas, un manejo más intensivo del suelo y se encuentra ampliamente extendida en varias zonas de la región del Gran Chaco, expansión que se estima continuará fuertemente en el futuro próximo.

La localización de los principales destinos del suelo agropecuario es bien específica dentro del ámbito regional. La franja oriental, el Parque chaqueño oriental o Chaco oriental húmedo es el ambiente potencialmente más adecuado o que menos dificultades presenta a la actividad ganadera extensiva, dada la importante superficie de pastizales naturales que existen como resultado de las inundaciones periódicas que allí ocurren, situación muy diferente en el Chaco Seco o Semiárido.

Uno de los principales aspectos de la modernización en las últimas décadas en el Gran Chaco ha sido la búsqueda para reducir las limitaciones de receptividad ganadera de las áreas occidentales debidas a mayor frecuencia de heladas y sequías. Salvo en sectores excepcionales como el Bañado La Estrella donde la inundación origina condiciones de humedad más prolongadas para la generación de pasturas, en el resto del territorio la oferta herbácea queda restringida a un corto período estival.

Las principales especies ganaderas de la zona del Gran Chaco son bovinas, caprinas, porcinas y ovinas. El ganado bovino es el preferido por su posicionamiento económico. El ganado bovino es criollo, aunque existe alguna introducción de razas mejoradas, como cruce con Brahaman, Santa Gertrudes y Nelar.

Existen algunas problemáticas comunes a la actividad ganadera en los tres países. El tema agua siempre ha sido una limitante para la zona del Gran Chaco. En el año 2013, el periodo de abril a noviembre fue de sequía extrema y hubo grandes niveles de mortandad animal en la región. El mayor requerimiento promedio de agua por día para la ganadería bovina (400kg) es de aproximadamente 50 litros/día.

Algunas limitantes importantes para las actividades económicas de la zona del Gran Chaco boliviano son: los bajos excedentes económicos debido a la explotación irracional en el manejo de monte, la erosión y disminución de la productividad agrícola por el desmonte, las restricciones eléctricas para los emprendimientos agro industriales (sobre todo en el área rural y en la zona peri urbana), el reducido acceso al sistema crediticio para financiamiento de actividades pecuarias, agroindustriales y manufactureras. Últimamente se está implementando un enfoque diferente asociado a las condiciones de cambio climático, en el cual se están adoptando nuevas tecnologías con respecto al forraje y al agua. En Villa Montes por ejemplo, durante la crisis del 2010



GANADERÍA EN EL BAÑADO LA ESTRELLA.





se estima que se perdieron unas 8 mil cabezas de ganado. Para evitar que una crisis vuelva a impactar con esa magnitud, los pequeños productores están implementando técnicas como la preservación de áreas de reserva de montes y pasturas al igual de lo que están realizando los pequeños productores ganaderos en algunas zonas del Chaco argentino. Otros de los problemas principales observados en el Chaco Boliviano es la degradación del suelo por sobrepastoreo, el estancamiento económico por falta de capital para inversiones, y a partir del año 2000 un problema de competitividad con productos de Santa Cruz de la Sierra y del norte argentino.

En Bolivia, otra limitante es la falta de inversión en recursos humanos y tecnológicos en sanidad animal. A la escasez de veterinarios se suma la falta de un laboratorio de análisis para detectar enfermedades. Las muestras de laboratorio tienen que ser llevadas a Cochabamba y Santa Cruz, lo que implica un tiempo de espera en el cual se producen más contagios.

Los productores que poseen más de 5 hectáreas utilizan la producción para el consumo propio, las personas que tienen más de 20 hectáreas colocan sus productos en el mercado local y los que tienen más de 50 hectáreas los destinan a mercados de Santa Cruz y Tarija. La producción de carne se vende sobre todo en Yacuiba y Tarija, al igual que la de cerdos, mientras que el novillaje se destina a las ciudades de Potosí y Chuquisaca. La cantidad de contrabando de carne sigue siendo importante; existen unos 70 pasos por donde los productos ingresan desde la Argentina de manera ilegal y a un precio más bajo que el de la carne local, lo que crea fuerte competencia para los productos locales.

En la porción Argentina vinculada al Pilcomayo (Provincia de Formosa), la actividad ganadera es muy importante. Se destacan los departamentos de Ramón Lista y Mataros principalmente con la cría de ganado bovino, aunque incluyen en menor medida otras especies de interés social como las cabras y los cerdos. La actividad económica de la cuenca media del Pilcomayo es variada y se apoya fundamentalmente en los recursos naturales disponibles. Los pobladores criollos que viven en la zona rural encuentran en la cría de ganado bovino y caprino un recurso económico y de ingreso predial importante que proviene de la venta de ganado en pie.

En el sector argentino, la ganadería de búfalos se viene desarrollando como complemento del complejo bovino, tanto en la fase primaria como industrial, hecho también observado en las áreas colindantes de Paraguay. En el año 2009 la provincia de Formosa

contaba con 45 mil cabezas de búfalos, que representaban el 45% de las existencias de ganado bubalino del país, ubicándose como primer productor de la región NEA. Históricamente, Formosa desarrolló una ganadería bovina orientada a la cría, para la cual el sustrato vegetal disponible era más que adecuado. En marzo de 2011 las existencias de ganado bovino en Formosa alcanzaban a 1,73 millones de cabezas, el 4% de las existencias del país, favorecido por el desplazamiento de la actividad hacia zonas no-pampeanas, impulsada por el crecimiento de la soja en áreas tradicionalmente ganaderas.

Una de las dificultades para esta actividad es la falta de encadenamiento productivo ya que en muchos casos la fase primaria (con elevada predominancia de los establecimientos de cría) no se prolonga hacia la etapa de la faena y procesamiento. Esto en cierta forma impide disponer de los animales terminados en volumen y con regularidad temporal. Una intervención del gobierno para este sector, consistió en el apoyo para la apertura del primer frigorífico de tránsito federal y para exportación, el cual genera números de faena provincial que alcanzaron 54,5 mil cabezas en 2010 (este valor representa el 0,5% del total nacional).

La ganadería bovina formoseña asienta casi el 75% de su stock en la región Este, más húmeda. Más del 90% de las explotaciones ganaderas se orientan a la cría, con planteos rudimentarios, escasa incorporación de tecnología, sustentadas en el rodeo en pasturas naturales y monte, sin apotreramientos racionales y carentes de una planificación de las reservas forrajeras que asegure un nivel nutricional adecuado a lo largo del año. Como consecuencia, la productividad de la cría bovina es muy baja (de 17 a 22 kg/ha/año). Asimismo, la actividad se ve afectada por epidemias (como la garrapata) y por factores naturales recurrentes como las inundaciones.

Por otro lado, la mayoría de la invernada ganadera se realiza en planteos mixtos de cría e invernada, los cuales no son los más adecuados (menos del 1% de las unidades hacen exclusivamente engorde). Es notorio el atraso en la adopción de nuevas técnicas, debido a lo cual también la productividad alcanza bajos niveles (de 40 a 65 kg/ha/año). Este panorama se agudiza hacia el Oeste formoseño, con indicadores de productividad más débiles aún.

Como consecuencia de este perfil ganadero, Formosa es deficitaria en cuanto a su abastecimiento de carne vacuna, pese a contar con un stock importante en relación



a su población, situación similar a la registrada en el Chaco salteño. A partir de la información relevada en Formosa, el departamento Patiño es el que históricamente mantiene el stock más elevado de los cuatro departamentos asociados al Bañado La Estrella (tomando los datos de existencias desde el año 2010 al 2015), llegando a picos de 526.355 cabezas de ganado. Cabe subrayar la diferencia porcentual que existen en el departamento Bermejo respecto a la existencia bovina presentando solo un 25 % del stock respecto al departamento Patiño. Dicha diferencia se acentúa en los departamentos Maticos y Ramón Lista, en inmediaciones del Pilcomayo donde representan el 4,5% y 5,8% respectivamente. En estas áreas el manejo del ganado está determinado por los ciclos de precipitaciones y crecidas de los bañados asociados al Pilcomayo.

La ganadería menor, también llamada ganadería de traspatio, impacta fuertemente en un radio menor a 4 Km en torno a las casas y/o "puestos ganaderos". Esta actividad extensiva de traspatio (Cabras y Ovejas) tanto en la población originaria como criolla, es una atribución de las mujeres, muchas veces ayudadas por los niños y niñas.

En el sector chaqueño paraguayo, en el distrito de Mariscal Estigarribia, se estimó la presencia de más de 1 millón de cabezas de ganado en el año 2014, siendo el lugar que mayor cantidad de ganado registra aunque no es el que más fincas posee. El sistema de comercialización y los principales puntos de venta del ganado en la zona están distribuidos entre los comisionistas de ferias de consumo, pequeños revendedores (hacedores) o ganaderos más grandes y grandes frigoríficos en el caso de la producción Premium. Si bien los frigoríficos son el nudo principal de la cadena de comercialización, en los últimos años han adquirido importancia en la compra directa a productores, sobre todo en animales del tipo exportación. Las Cooperativas menonitas Chortitzer Komitee, Fernheim y Neuland, con sus frigoríficos instalados en el Chaco central, faenan 360.000 animales vacunos por año, siendo los responsables del 30 % de las exportaciones de la proteína roja del país dirigida a exigentes mercados del mundo.

En síntesis, la producción ganadera en la región chaqueña sufre las consecuencias de una serie de factores limitantes que se han acentuado en los últimos años: falta de políticas activas para los pequeños productores, emergencias climáticas, no integración de la cadena de valor de la carne, etc. Es por eso que será necesario incrementar los índices productivos, asegurando las condiciones socioeconómicas para que un importante número de unidades productivas agropecuarias, especialmente pequeñas

y medianas, puedan resolver situaciones vinculadas a la estabilidad y sostenibilidad en el corto y mediano plazo que les permita mantenerse en el circuito productivo y comercial. De igual manera, desde la parte ambiental será prioritario adecuar los sistemas ganaderos de acuerdo a las condiciones y requerimientos ecológicos de la región. Esto implica adecuación de las cargas, cuidado de los acuíferos, manejo del agua, control de canales, buen manejo de pasturas naturales, mejoras en los sistemas de reserva. El objetivo es que al mejorar la calidad y rentabilidad de la actividad ganadera, la misma contribuya a mantener la cobertura forestal, que protege los suelos, manteniendo la estabilidad en la provisión de forraje herbáceo y arbóreo y contribuye significativamente a mantener adecuados niveles de biodiversidad.



CRIOLLO EN EL BAÑADO LA ESTRELLA, FORTÍN SOLEDAD, FORMOSA.

J. Juanós

